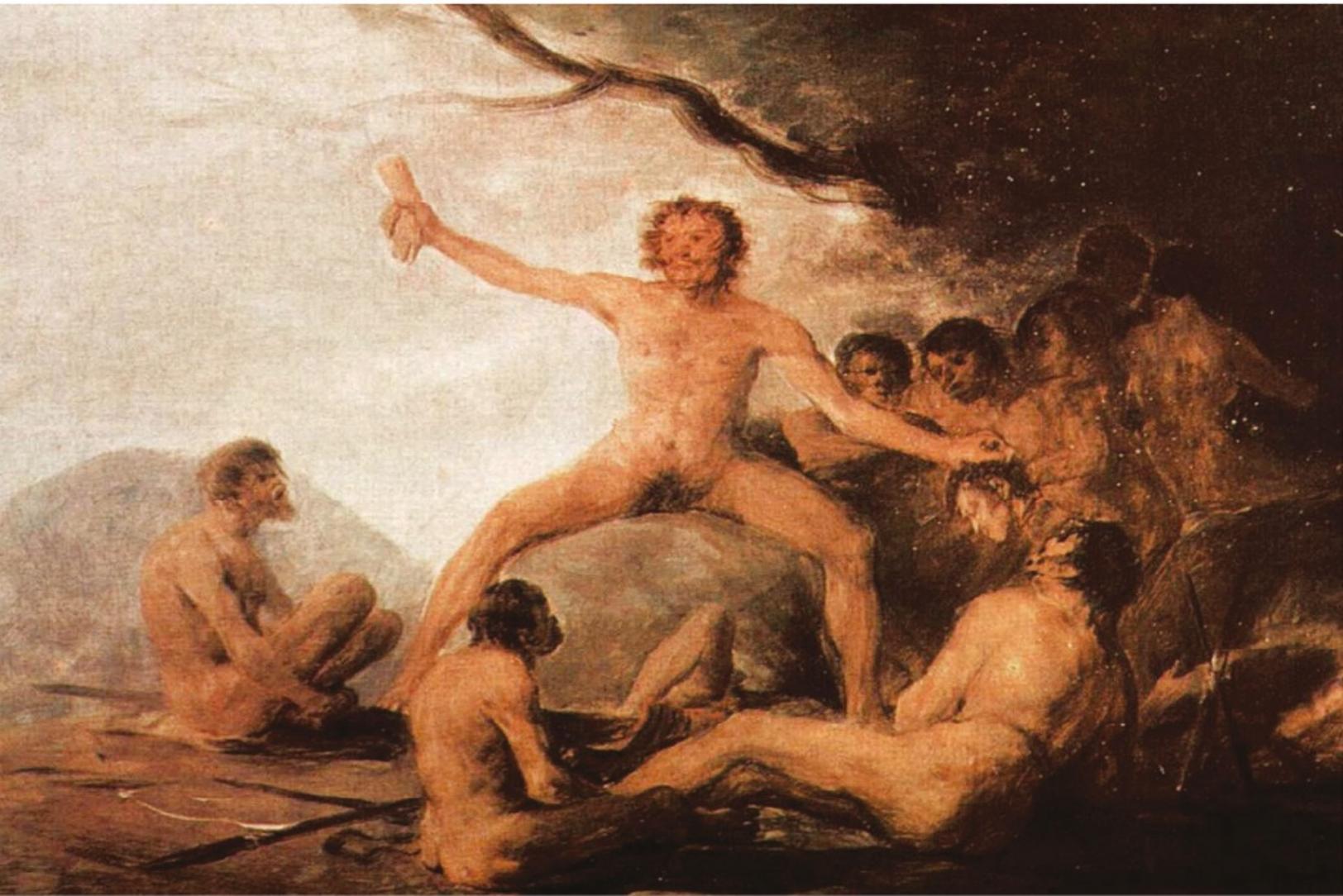




libros del
Zorzal

CLAUDE LÉVI-STRAUSS

Todos somos caníbales

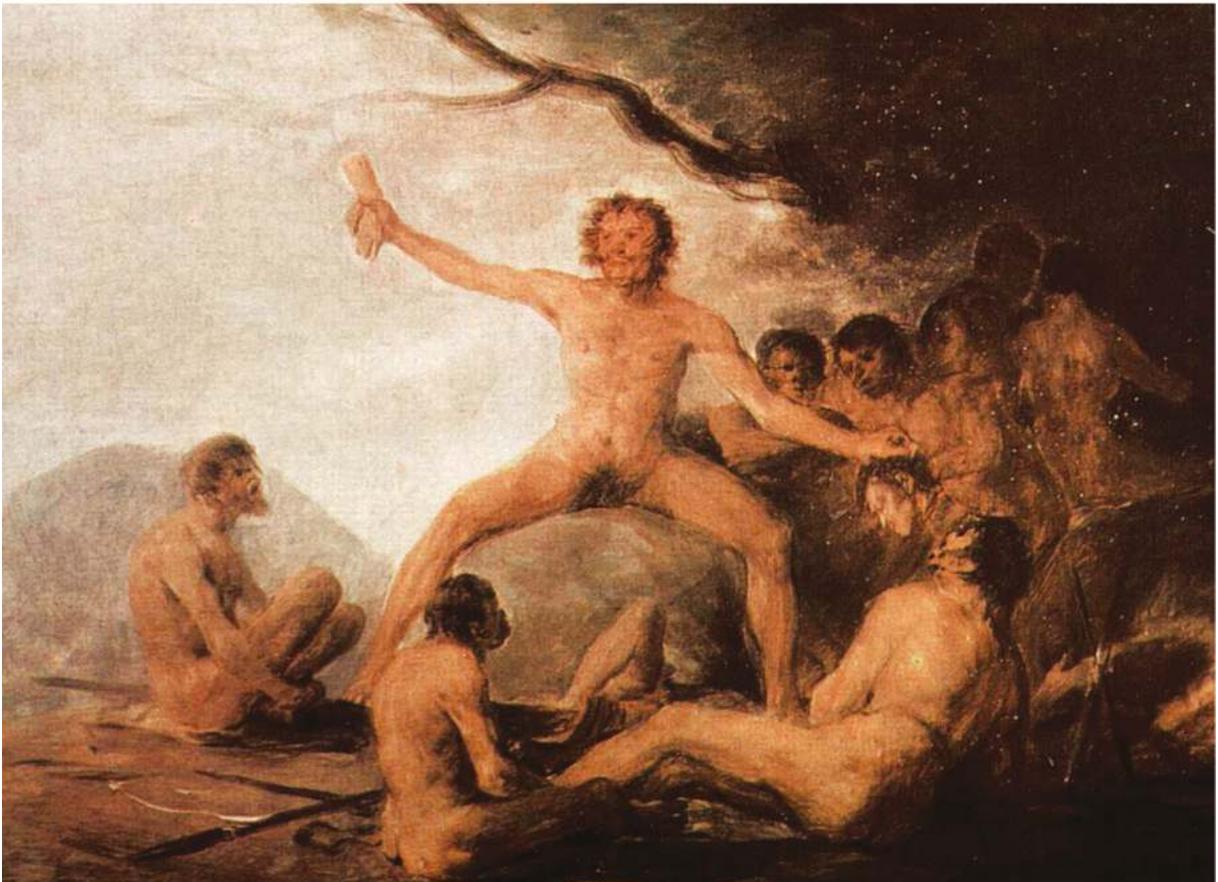




libros del
Zorzal

CLAUDE LÉVI-STRAUSS

Todos somos caníbales



CLAUDE LÉVI-STRAUSS

Todos somos caníbales

Traducido por Agustina Blanco

Prólogo de Maurice Olender



libros del
Zorzal

VAINER *Foundation*

Lévi-Strauss, Claude

Somos todos caníbales / Claude Lévi-Strauss ; prólogo de Maurice Olender. - 1a ed. . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Libros del Zorzal, 2015.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga

Traducción de: Agustina Blanco.

ISBN 978-987-599-450-8

1. Sociología. I. Olender, Maurice, prolog. II. Blanco, Agustina, trad. III. Título.

CDD 301

Imagen de tapa: Caníbales preparando a sus víctimas, Francisco Goya

Foto de solapa: gentileza de Edmundo Magaña

Traducción: Agustina Blanco

© Editions du Seuil, 2013 Nous sommes tous des cannibales

Collection *La Librairie du XXI^e siècle*, sous la direction de Maurice Olender.

Prohibida su venta en otros países excepto Argentina.

© Libros del Zorzal, 2014 Buenos Aires, Argentina

Printed in Argentina

Hecho el depósito que previene la ley 11.723

Para sugerencias o comentarios acerca del contenido de este libro, escribanos a:

<info@delzorzal.com.ar> También puede visitar nuestra página web: <www.delzorzal.com>

Índice

[Prólogo | 6](#)

[El suplicio de Papá Noel](#)

[1952 | 12](#)

[Todo al revés](#)

[7 de agosto de 1989 | 36](#)

[¿Acaso no existe un único tipo de desarrollo?](#)

[13 y 14 de noviembre de 1990 | 43](#)

[Problemas de sociedad: ablación y procreación asistida](#)

[14 de noviembre de 1989 | 59](#)

[Presentación de un libro por su autor](#)

[10 de septiembre de 1991 | 75](#)

[Las joyas del etnólogo](#)

[21 de mayo de 1991 | 86](#)

[Retrato de artistas](#)

[23 de febrero de 1992 | 96](#)

[Montaigne y América](#)

[11 de septiembre de 1992 | 107](#)

[Pensamiento mítico y pensamiento científico](#)

[7 de febrero de 1993 | 112](#)

[Somos todos caníbales](#)

[10 de octubre de 1993 | 121](#)

[Augusto Comte e Italia](#)

[21 de junio de 1994 | 130](#)

[Variaciones sobre el tema de un cuadro de Poussin](#)

[29 de diciembre de 1994 | 142](#)

[La sexualidad femenina y el origen de la sociedad](#)

[3 de noviembre de 1995 | 150](#)

[La sabia lección de las vacas locas](#)

[24 de noviembre de 1996 | 160](#)

[El retorno del tío materno](#)

[24 de diciembre de 1997 | 171](#)

[La prueba por vía del mito nuevo](#)

[16 de abril de 1999 | 181](#)

[*Corsi e ricorsi* Siguiendo los pasos de Vico](#)

[9 de marzo de 2000 | 189](#)

[Bibliografía | 198](#)

Prólogo

Claude Lévi-Strauss escribió las páginas que ahora conforman este volumen, para responder a un pedido del gran periódico italiano *La Repubblica*. De ello resulta un conjunto inédito, compuesto de dieciséis textos escritos en francés entre 1989 y 2000.

Partiendo en cada uno de los casos de un hecho de la actualidad, Lévi-Strauss aborda aquí algunos de los grandes debates contemporáneos. Sea a propósito de la epidemia de la denominada “vaca loca”, de las formas de canibalismo (alimentario o terapéutico), de los prejuicios racistas ligados a determinadas prácticas rituales (la ablación o incluso la circuncisión), el etnólogo nos incita a entender los hechos sociales que suceden ante nuestros ojos a la luz de la obra de Montaigne, uno de los momentos fundadores de la modernidad occidental: “cada uno llama barbarie a aquello que no forma parte de sus usos” (I, 31).

Así pues, Lévi-Strauss hace valer que todo uso, toda creencia o toda costumbre, “por más extraña, chocante o incluso indignante que parezca”, no puede explicarse sino dentro de su propio contexto. Precisamente es con motivo del cuarto centenario de la muerte de Montaigne, en 1992, que el antropólogo reanima un debate filosófico siempre vigente: “Por un lado, la filosofía de las Luces, que somete a todas las sociedades históricas a su crítica y acaricia la utopía de una sociedad racional. Por otro, el relativismo, que rechaza todo criterio absoluto que una cultura podría autorizarse a emplear para juzgar a las culturas diferentes. Desde Montaigne, y siguiendo su ejemplo, no hemos dejado de buscar una salida a esa contradicción”.

Al igual que toda la obra de Claude Lévi-Strauss, este volumen, que debe su título a uno de sus capítulos, subraya los lazos indisolubles entre “pensamiento mítico y científico” –sin por ello reducir el segundo al primero–. El autor recuerda que entre las sociedades calificadas de complejas y aquellas designadas equívocamente como “primitivas o arcaicas” no existe la gran distancia imaginada durante tantos años. Esa comprobación nace de una propuesta o, dicho en otros términos, de un método, que también pretende ser un enfoque inteligible de lo cotidiano: “Lo lejano echa luz sobre lo próximo, pero lo próximo también puede echar luz sobre lo lejano”.

Justamente de ese tipo de observación, de esa “práctica” de la mirada donde lo próximo y lo lejano se echan luz uno a otro, se trata, ya en 1952, “El

suplicio de Papá Noel”, publicado como apertura del presente volumen –un artículo escrito para *Les Temps modernes*–. En ese texto, Claude Lévi-Strauss escribe acerca de un ritual reciente en Occidente: “No todos los días el etnólogo encuentra de esta forma la ocasión de observar, en su propia sociedad, el súbito crecimiento de un mito, y hasta de un culto”. Prudente, enseguida añade que es a la vez más fácil y sin embargo más difícil entender nuestras propias sociedades: “Más fácil, puesto que la continuidad de la experiencia se ve salva-guardada en todos sus momentos y en cada uno de sus matices; más difícil también, ya que es en tales y demasiado raras ocasiones que uno se da cuenta de la extrema complejidad de las transformaciones sociales, aun las más tenues”.

En estas crónicas, que llevan la impronta de los últimos años del siglo xx, se halla la lucidez y el pesimismo tónico del gran antropólogo. Traducida a unos treinta idiomas, su obra marca, de aquí en adelante, el comienzo de nuestro siglo xxi.

Maurice Olender

El suplicio de Papá Noel

1952

En Francia, las fiestas navideñas de 1951 habrán quedado marcadas por una polémica a la que tanto la prensa como la opinión pública parecen haberse mostrado por demás sensibles, y la cual introdujo en la alegre atmósfera habitual de ese período del año una inusitada nota de amargura. Hacía ya varios meses que las autoridades eclesiásticas, en boca de algunos prelados, habían expresado su desaprobación con respecto a la creciente importancia dada por las familias y los comerciantes al personaje de Papá Noel. Denunciaban una inquietante “paganización” de la Fiesta de la Natividad, la cual distrae al espíritu público del sentido propiamente cristiano de esa conmemoración, en beneficio de un mito sin valor religioso alguno. Esos ataques se desarrollaron en vís-peras de la Navidad. Con mayor discreción sin duda, aunque con igual firmeza, la Iglesia Protestante unió su voz a la de la Iglesia Católica. En los periódicos ya habían aparecido cartas de lectores y artículos que daban testimonio, en diversos sentidos pero por lo general hostiles a la posición eclesiástica, del interés que este asunto había despertado. Por fin, el punto culminante se alcanzó el 24 de diciembre, con motivo de una manifestación que el corresponsal del diario *France Soir* relata en los siguientes términos:

Papá Noel fue quemado en el atrio de la catedral de Dijon, en presencia de los niños de los patronatos.

Ayer por la tarde, Papá Noel fue colgado de las rejas de la catedral de Dijon y públicamente quemado en el atrio. Esa ejecución espectacular se llevó a cabo en presencia de varios centenares de niños de distintos patronatos y había sido decidida con el acuerdo del clero, que condenó a Papá Noel por usurpador y hereje. Se lo había acusado de paganizar la fiesta de la Navidad y de haberse instalado en ella como un pájaro cucú cada vez más preponderante. Se le reprochaba, sobre todo, el haberse introducido en todas las escuelas públicas, donde el pesebre está escrupulosamente prohibido.

El domingo a las 3 de la tarde, el desgraciado muñeco de barba blanca pagó, como muchos inocentes, por una falta de la cual eran culpables quienes irían a aplaudir su ejecución. El fuego abrasó su barba y el muñeco se desvaneció en el humo.

Al término de la ejecución, se publicó un comunicado del cual se reproduce lo esencial:

“Representando a todos los hogares cristianos de la parroquia deseosos de luchar contra la mentira, doscientos cincuenta niños, agrupados frente a la puerta principal de la catedral de Dijon, quemaron a Papá Noel.

No se trataba de una atracción, sino de un gesto simbólico. Papá Noel ha sido sacrificado como holocausto. A decir verdad, la mentira no puede despertar el sentimiento religioso en el niño y no es, de ningún modo, un método de educación. Que otros digan y escriban lo que quieran, que hagan de Papá Noel el contrapeso del *Père Fouettard*². Para nosotros, cristianos, la fiesta de la Navidad debe seguir siendo la fiesta del aniversario del nacimiento del Salvador”. La ejecución de Papá Noel en el atrio de la catedral fue apreciada en distinto grado por la población y provocó vivas reacciones, incluso entre los católicos.

Por lo demás, esa intempestiva manifestación podría tener secuelas no previstas por sus

organizadores. El asunto divide a la ciudad en dos bandos.

Dijon espera la resurrección del Papá Noel asesinado ayer en el atrio de la catedral. Resucitará esta tarde, a las 18 horas, en el edificio de la municipalidad. En efecto, un comunicado oficial anunció que, como cada año, Papá Noel convocaba a los niños de Dijon a la Plaza de la Liberación y que les hablaría desde lo alto del tejado de la municipalidad, donde circulará bajo las luces de los reflectores. El canónico Kir, diputado y alcalde de Dijon, se habría abstenido de tomar partido en esta delicada cuestión.²

El día mismo, el suplicio de Papá Noel pasaba a las primeras filas de la actualidad; no había un solo diario que no comentara el incidente, algunos – como el citado *France Soir*, periódico de mayor tirada de la prensa francesa – incluso llegaron a dedicarle el editorial. De un modo general, se desaprueba la actitud del clero de Dijon; a tal punto, parece, que las autoridades religiosas juzgaron adecuado batirse en retirada o, por lo menos, observar una discreta reserva; se dice, empero, que nuestros ministros están divididos sobre la cuestión. El tono de la mayor parte de los artículos registra una sensiblería llena de tacto: es tan lindo creer en Papá Noel, no le hace daño a nadie, es motivo de grandes satisfacciones para los niños y los provee de deliciosos recuerdos para la edad madura, etc. En realidad, se escapa a la pregunta en lugar de responderla, pues no se trata de justificar las razones por las cuales Papá Noel place a los niños, sino aquellas que llevaron a los adultos a inventarlo. Sea como sea, estas reacciones son tan unánimes que no cabría dudar de que existe un divorcio entre la opinión pública y la Iglesia en este punto. A pesar del carácter mínimo del incidente, el hecho reviste importancia, ya que la evolución francesa a partir de la Ocupación nos había hecho presenciar una reconciliación progresiva entre una opinión ampliamente no creyente y la religión: el acceso a los consejos gubernamentales de un partido político tan netamente confesional como el MRP (Movimiento Republicano Popular) constituye una prueba de ello. Por otra parte, los anticlericales de siempre se percataron de la ocasión inesperada que se les estaba brindando: son ellos, en Dijon y en otras partes, quienes se desempeñaron como protectores del Papá Noel amenazado. Papá Noel, símbolo de la irreligión, ¡qué paradoja! Porque en este asunto, todo sucede como si fuera la Iglesia quien adopta un espíritu crítico, ávido de franqueza y verdad, mientras que los racionalistas actúan como los guardianes de la superstición. Esta aparente inversión de roles basta para sugerir que el ingenuo asunto abarca realidades más profundas. Estamos en presencia de una mani-festación sintomática de una muy rápida evolución de las costumbres y las creencias, en primer lugar en Francia, pero sin lugar a duda también en otros lugares. No todos los días el etnólogo encuentra de esta forma la ocasión